

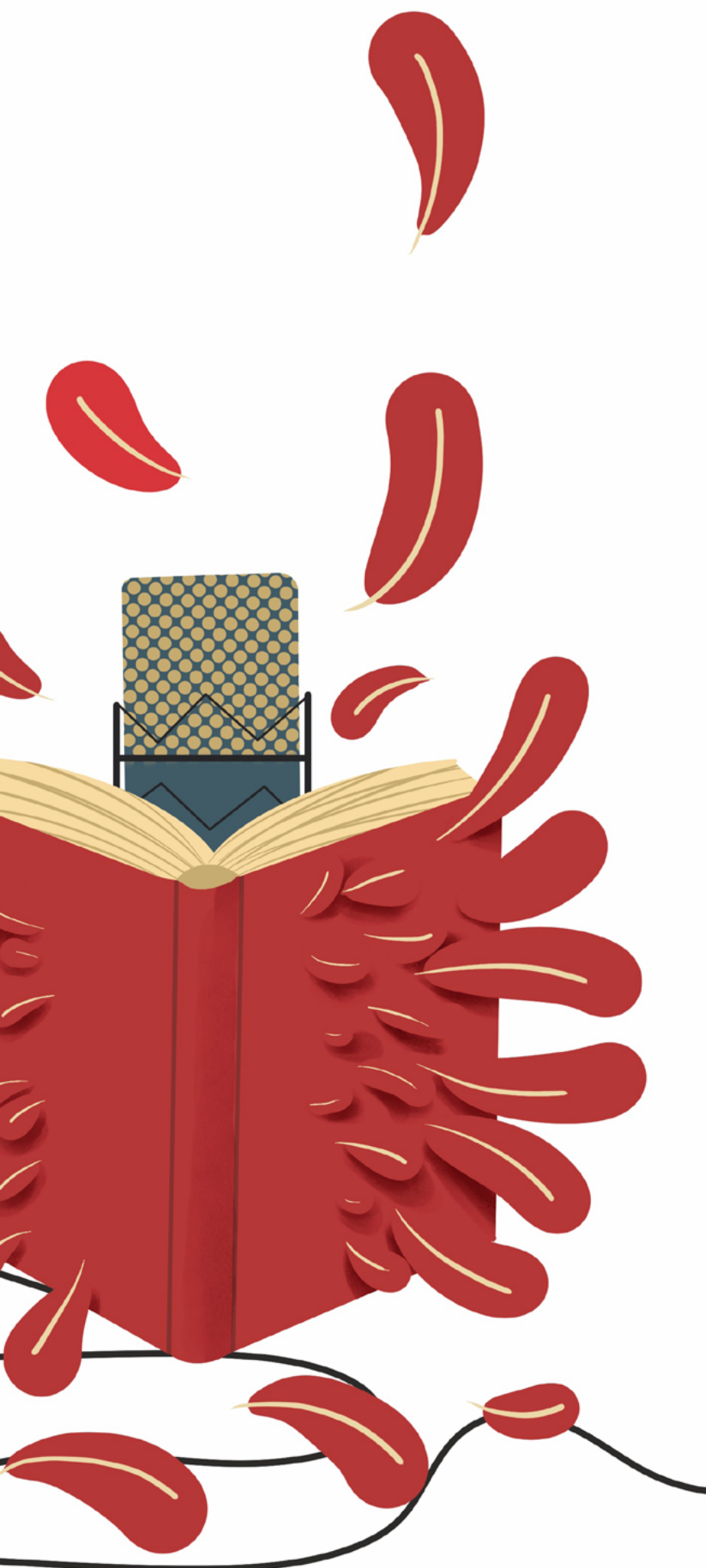
Escuchar antes que explicar,

una experiencia de divulgación desde
Entre Libros (Editorial UNAL)

Viviana Camacho Gaspar

Antropóloga; realizadora de cine y televisión; y magíster en Estudios Culturales. Ha participado como investigadora en realizaciones documentales y fue docente de la Universidad Nacional de Colombia. Actualmente, coordina el Área de Medios de la Editorial UNAL.





En el ámbito de la edición universitaria, suele hablarse de la importancia de publicar libros, de ampliar los canales de circulación o de llegar a nuevos públicos. Con menos frecuencia nos preguntamos qué sucede después de que un texto abandona la imprenta y entra en contacto con sus posibles lectores. Ese momento, el del encuentro entre una obra y quien podría leerla, ha sido para mí el espacio más estimulante de trabajo como productora y realizadora del programa radial *Entre Libros*, de la Editorial de la Universidad Nacional de Colombia.

Durante estos años he comprendido que un libro académico o universitario continúa su recorrido cuando se imprime. Allí comienza una nueva etapa: la de su circulación cultural. En ella participan librerías, bibliotecas, ferias del libro, medios de comunicación y, por supuesto, quienes leen. *Entre Libros* hace parte de ese ecosistema porque ofrece una aproximación a las obras y favorece una disposición para la lectura.

A menudo se entiende la divulgación como el ejercicio de hacer sencillo aquello que parece complejo. Esa idea ha producido iniciativas relevantes para acercar el conocimiento científico y académico a públicos diversos. Mi experiencia, sin embargo, me ha llevado a pensar que divulgar también consiste en despertar la curiosidad suficiente para que alguien quiera recorrer por sí mismo el camino que propone un texto.

Cada episodio de *Entre Libros* dura aproximadamente 25 minutos. Puede parecer poco tiempo, especialmente si se piensa que los libros que presentamos son el resultado de años de investigación. Detrás de cada publicación, hay proyectos de largo aliento, trabajo de archivo, trabajo de campo, escritura, revisiones, discusiones con pares, procesos editoriales y numerosas decisiones intelectuales. Esa desproporción entre el tiempo de producción de una obra y el tiempo de una entrevista recuerda que toda investigación conserva una complejidad que merece ser respetada.

Comprender ese límite transformó mi manera de producir el programa. Cada conversación busca acercar al oyente a las preguntas que dieron origen al libro, a los problemas que lo atraviesan y a las inquietudes

que permanecen abiertas una vez concluida la investigación. El episodio brinda algunas claves para ingresar a la obra y dispone el encuentro con la lectura, que siempre será el espacio donde los argumentos adquieren toda su profundidad.

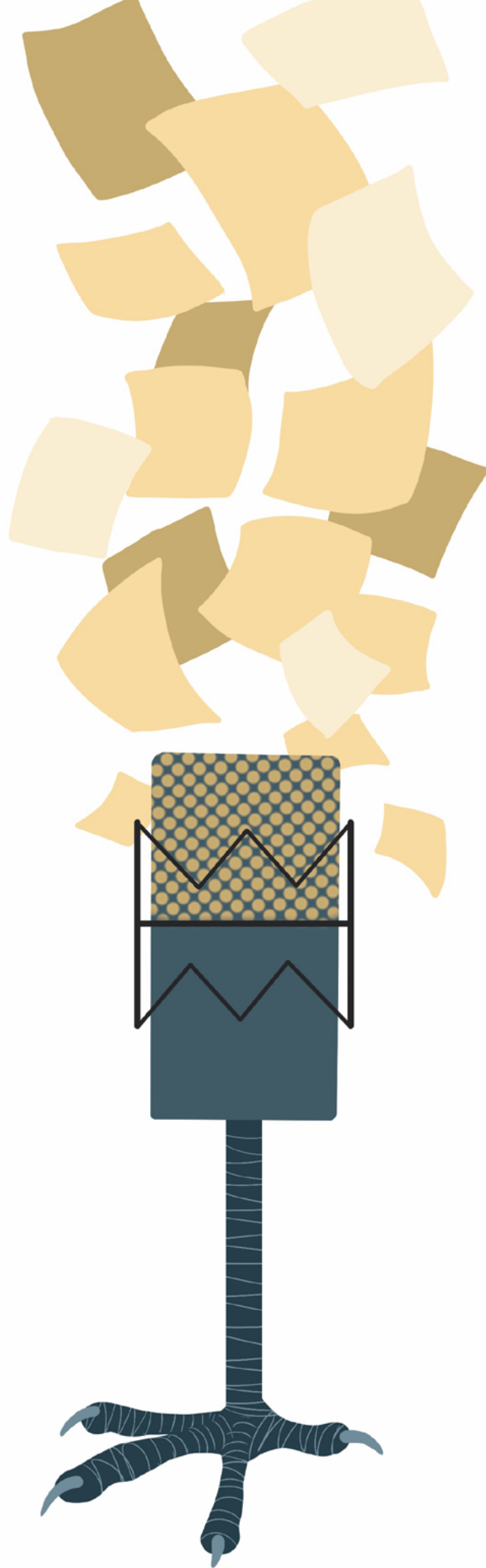
Ese cambio de perspectiva modifica también el modo de construir cada entrevista. Las preguntas reconstruyen el itinerario intelectual de la obra. ¿Qué pregunta motivó la investigación? ¿Por qué era importante responderla? ¿Qué debates pone en tensión? ¿Qué nuevos interrogantes aparecen después de escribir el libro? El interés se desplaza desde la biografía del investigador hacia el pensamiento que tomó forma en las páginas del texto.

Preparar cada episodio implica leer con atención, investigar el contexto de producción del libro y comprender, hasta donde es posible, la arquitectura de sus argumentos. Esa lectura previa permite construir una conversación informada, respetuosa y abierta, en la que el autor encuentra un espacio para desarrollar sus ideas y el oyente descubre algunas coordenadas para aproximarse a ellas.

Hay un elemento propio de la radio que resulta especialmente valioso en este proceso: la voz. Escuchar al investigador explicar sus hallazgos, recordar el origen de una pregunta o detenerse en una idea transmite matices que difícilmente aparecen en una reseña escrita. La voz comunica entusiasmo, incertidumbre, convicción e incluso el tiempo que ha tomado elaborar un argumento. Antes de abrir el libro, el oyente ya ha empezado a imaginar el universo intelectual que contiene.

Por eso, considero que *Entre Libros* pone en relieve aquello que muchas veces permanece oculto detrás del objeto editorial: el proceso de pensamiento, las preguntas, las dudas y las conexiones entre una investigación y los problemas del presente. La radio sugiere, el autor relata y el libro adquiere una nueva dimensión para quien escucha. Esa experiencia despierta el interés por la lectura y permite que el encuentro con la obra comience mucho antes de abrir la primera página.

En este sentido, el programa complementa la labor editorial y hace parte de un entramado de divulgación más amplio que desarrolla la Editorial UNAL. Las presentaciones de obras, la presencia en ferias, las activida-





des en librerías, los boletines, los contenidos digitales y otros espacios de circulación conforman una estrategia que busca incorporar los libros a una conversación pública y ampliar la circulación de sus ideas. Cada episodio favorece una disposición para la lectura al proporcionar un contexto desde el cual los textos pueden ser reconocidos por las preguntas que plantean y las discusiones que proponen.

Con el tiempo he descubierto que la mayor satisfacción proviene de comprobar que una conversación puede formar esa disposición para la lectura. Algunos oyentes buscan el libro después de escuchar el programa; otros descubren un tema desconocido o encuentran una pregunta que continúa acompañándolos. Cada una de esas experiencias confirma que la divulgación también consiste en cultivar una curiosidad que permanece abierta más allá del tiempo de emisión.

La producción de *Entre Libros*, igualmente, me ha llevado a comprender la escucha como una práctica intelectual. Escuchar durante 25 minutos a un investigador desarrollar una idea, reconstruir el origen de una pregunta o compartir el recorrido de una investigación exige atención y apertura frente a la complejidad. Esa disposición se parece mucho a la que requiere la lectura de un libro académico o universitario. Ambas invitan a conceder tiempo al pensamiento y a aceptar que las preguntas más significativas rara vez admiten respuestas inmediatas.

Quizás esa sea la principal enseñanza que me ha dejado *Entre Libros*. Divulgar significa favorecer el encuentro entre los lectores y las ideas, confiar en la inteligencia de quien escucha y reconocer que la curiosidad constituye una de las formas más genuinas de aproximarse al conocimiento. La radio acompaña ese recorrido mediante la conversación y la voz del autor; el libro ofrece el espacio donde la reflexión continúa y adquiere toda su profundidad.